

## **El Bautismo del Señor B/2015**

Las lecturas de esta celebración nos hablan del Bautismo de nuestro Señor Jesús como un momento de revelación y de la confirmación de que Jesús es el Hijo del Padre en quien se complace. Nos invitan a confiar en él y a formar bajo su guía la familia de los hijos de Dios.

Las lecturas de esta celebración nos hablan del Bautismo de nuestro Señor como un momento de revelación y de la confirmación de que Jesús es el Hijo del Padre en quien se complace. Nos invitan a confiar en él y a formar bajo su guía la familia de los hijos de Dios.

La primera lectura del profeta Isaías describe la misión del siervo de Dios. Muestra que Dios lo eligió porque lo complacía. Por eso, lo llenó de su Espíritu a fin de que realizara la misión que le confiaba con destreza y gracia. Muestra igualmente que traería la justicia a las naciones de un modo muy diferente al de sus predecesores. Finalmente, el texto dice que el siervo de Dios reconciliaría a la gente con Dios y traería la alegría a los que se encuentran en situaciones difíciles.

Lo que este texto nos enseña es que el servidor de Dios es un agente de la justicia de Dios para el mundo. Otra idea que tenemos es que su misión tiene como objetivo la reconciliación y la sanación de los que están enfermos. La última idea se refiere a la verdad de que Dios preparó a su siervo adecuadamente para que pudiera ser capaz de realizar su misión sin fracasar.

Este texto ayuda a profundizar el Evangelio de hoy que nos habla del bautismo de Jesús. En primer lugar, el Evangelio comienza con la mención del ministerio de Juan en el río Jordán. Pues da el contenido de la enseñanza de Juan cuando reconoció que el que venía detrás de él era más poderoso a tal punto que él no podía desatar la correa de sus sandalias. Da también la apreciación de Juan quien reconoció que mientras él bautizaba con agua, el que venía detrás de él bautizaría con el Espíritu Santo.

Finalmente, el Evangelio se concentra en las circunstancias del bautismo de Jesús. Hace un informe en la revelación de lo que sucedió en ese momento del bautismo de Jesús, como el cielo se abrió, y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma y una voz del cielo lo reconoció como el Hijo amado en quien el Padre se complacía.

¿Qué aprendemos de esta celebración? Hoy quiero hablar del bautismo de Jesús como un momento de la revelación de la familia de Dios. En primer lugar, todos los evangelistas reconocen que el bautismo de Juan era por arrepentimiento y perdón de los pecados. Su exhortación era tan fuerte que casi todas las clases de la sociedad judía fueron a bautizarse. Fue en ese contexto que Jesús llegó al río Jordán a fin de recibir el bautismo.

Sin embargo, al considerar la identidad de Jesús como Hijo de Dios, no necesitaba un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados, porque precisamente él no tenía pecado alguno. Sin embargo, si lo hizo fue con el fin de asumir total y completamente nuestra naturaleza humana. También para darnos un ejemplo de modo que llegáramos a entender que no podemos tener una relación verdadera con Dios si no renunciamos a nuestros pecados y abandonamos nuestros viejos estilos de vida.

Ese bautismo que era en la vida de la nación judía una respuesta de fe a la exhortación de Juan el Bautista, se hizo un momento de revelación de la familia de Dios que llamamos la Santísima Trinidad. De hecho, en ese momento, el Espíritu Santo se posó sobre Jesús en forma de paloma y una voz del cielo lo reconoció como el Hijo amado.

Así, en el bautismo de Jesús, hay una afirmación de la identidad de Dios como Padre, Hijo y el Espíritu Santo. En este sentido, en el bautismo de Jesús, Dios se revela más completamente de lo que lo hizo con los pastores o los Reyes Magos en el nacimiento de Jesús. Él revela su presencia como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo.

Tal entendimiento muda la luz en nuestra propia identidad. De hecho, aunque biológicamente nazcamos de nuestros padres, mientras no somos bautizados, estamos fuera de la familia de Dios. Es el bautismo el que nos hace miembros de la familia de Dios y coherederos con Jesús.

Es por esta razón que en nuestra Parroquia, después del bautismo de un niño, lo presentamos a los fieles diciendo: “aquí está un nuevo miembro de nuestra comunidad”. La lógica detrás de esta presentación se refiere al entendimiento de que por nuestro bautismo nos hacemos miembros de la familia de Dios, que es la Iglesia. En este sentido, aunque la gente nazca de sus padres, es sólo un nacimiento biológico. Necesitan también un nacimiento espiritual que viene con el bautismo.

Entonces, el bautismo nos abre la puerta a la familia de Dios. Como una carta que no tiene sello no es considerado legal por la oficina de correos para ser enviada al extranjero, lo mismo sucede con alguien que no ha sido bautizado. No tiene realmente la señal del sello del reino que lo hace pertenecer a la familia de los hijos de Dios.

Jesús mismo es el primero en darnos un ejemplo sobre la importancia de bautismo. Nos enseña que el nacimiento biológico no es suficiente para merecer la vida eterna. Necesitamos también un nacimiento espiritual por medio del bautismo. Es por esta razón que la Iglesia insiste en el sacramento del bautismo como el primer paso que nos conduce en el camino a la vida eterna.

El bautismo requiere primero la apertura del corazón a Dios, una voluntad de renunciar a los pecados y una confesión explícita de la fe. Cuando los niños son bautizados, no es en virtud de su propia confesión de fe o renuncia a los pecados, sino en virtud de la fe de sus padres que atestiguan por ellos y prometen guardarlos en la luz de Jesucristo. Como los padres prometen ante la sociedad civil dar una educación buena a sus niños y protegerlos de cualquier peligro de modo que lleguen a madurar en la vida y a convertirse en buenos ciudadanos, tal es la esperanza que la iglesia tiene que los padres harán lo mismo a fin de asegurar una educación cristiana para sus niños.

Si los padres fallan en su papel como educadores, la sociedad civil puede llevarse a los niños y darles padres competentes. La Iglesia, al contrario, no tiene el medio coercitivo a fin de obligar a los padres a cumplir su compromiso cristiano. La Iglesia cuenta con su buena voluntad y su promesa ante Dios y su conciencia.

¡Que la celebración del bautismo de Jesús nos ayude a entender la importancia de nuestro nacimiento espiritual! ¡Sintamos cariño por nuestra pertenencia a la familia de Dios como lo hacemos por la sociedad civil! ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 42, 1-4, 6-7; Los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38; Marcos 1, 7-11**



Fecha de la Homilía: el 11 de Enero, 2015

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20140111homilia.pdf